

“Mussolini y el juego”

El Diario, 17 de julio de 1923, p. 3.

Solamente los ciegos apasionamientos que producen en el alma humana las luchas políticas, pueden explicarse las críticas vehementes que se dirigen desde varios sectores de la opinión pública italiana contra la obra reaccionaria y al mismo tiempo constructiva de Mussolini. La formidable acción de este hombre de hierro, ha cambiado fundamentalmente el estado social de la península. Ha sido al extenderse y arraigarse sólidamente el fascismo, que ha desaparecido el caos reinante, la inmoralidad administrativa y la burda explotación del pueblo por los dirigentes comunistas.

Los procesos que actualmente se siguen contra las autoridades comunales derrocadas por el nuevo régimen, han puesto en evidencia hasta qué límites llegaba la corrupción política y la inconmensurable audacia de los encargados del manejo de los dineros públicos, al par que son explicación elocuente del instante de efímera popularidad que consiguieron los ideales de Lenin, en ese pueblo abrumado por deshonestas administraciones.

Pero la templada energía de Mussolini no concibe realizaciones a medias... Puesto en tren de moralizar, no hay obstáculo capaz de detener el empuje de este gladiador, sin duda el primero que lucha por la moral. Vaya de muestra el telegrama recibido ayer, dando cuenta que el general Delbono, director general de seguridad pública, ha notificado a todos los prefectos del reino que desde el 1.º de Agosto no se permitirá ninguna clase de juegos de azar, siendo responsables personalmente los prefectos por las violaciones que contra esa disposición se cometan. En cambio en nuestro país, como un testimonio indiscutible de progreso, funcionan tres ruletas, hay talladores de monte a domicilio, y el clandestinaje de carreras resulta un mal incompatible para unos y para otros una calamidad necesaria.

Sin temor de equivocarnos, garantizamos desde ya la eficacia de la medida adoptada por el jefe del fascismo, pues no concebimos la existencia de un prefecto tan desprovisto del humano sentido de la propia conservación como para permitir que se tire de la oreja a Jorge teniendo cerca las manos hercúneas de Mussolini que le amenazan con tirarle de las dos...